

## Editorial:

- I- Concluye el volumen 25, nuestro primer cuarto de siglo. Aventura editorial de y para la sociología, la antropología y las ciencias humanas venezolanas, latinoamericana y caribeña. Nuestros primeros 25 años. Como hemos señalado en los números 72 y 73 asistimos llenos de promesas cumplidas y de propósitos inalterables, haber sido y seguir siendo "...moliente seminal...que germine prolíficamente, una iniciativa de iniciativas...un FERMENTUM..." Promesa hecha en el número 1, volumen 1, mayo-agosto de 1991 y que se aprecia bien cumplida y se reitera, retoma y relanza en este número 74, volumen 25, septiembre-diciembre de 2015. En los pasados números 72 y 73 también hicimos las efemérides, agradecemos a todos los que han hecho posible nuestra institucionalización e incluso, comentamos los planes de relanzamiento y ampliación de este esfuerzo, particularmente la asunción plena de la plataforma digital bajo la forma de una "Open Journal". Convendría contextualizar que el nacimiento y desarrollo de FERMENTUM coincide y se ve retroalimentado con el desarrollo de políticas concernientes al desarrollo científico y tecnológico de la Venezuela de finales del siglo XX., ello asociado al desarrollo de una institucionalidad estatal promotora del mismo, CONICIT, FONACIT y el mismísimo Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, destaca el financiamiento de las investigaciones y de la formación de los investigadores donde destaca considerablemente el Programa de Promoción del Investigador, el Programa de Apoyo a las Publicaciones Científicas y el registro Venezolano de Publicaciones Científicas. Institucionalmente la Universidad de Los Andes tiene perfectos correlatos de todo ello, la creación del Consejo de Desarrollo Científico y Tecnológico (CDCHT), sus Programas de financiamiento de la Investigación, de las Publicaciones científicas, de Apoyo a las unidades de investigación (ADG), de estímulo al investigador (PEI) entre otros. Estos esfuerzos fueron co-responsables en la consolidación de nuestro esfuerzo editorial y resulta más que justo reconocerlo e incluso agradecerlo. Lamentablemente ese ambiente propicio y estimulante se ha venido a menos en la última década lo cual entraña una notable contradicción por parte del Estado Venezolano que procuramos tratar en futuras oportunidades.
- II- Queremos concluir en este momento un rápido vistazo sobre el acontecer societal venezolano actual, apelando por segunda vez en el último año, al análisis del cientista social chileno Fernando Mires sobre Venezuela en su Venezuela, de La Salida al Cambio; por Fernando Mires // #Venezuela #UnaMiradaDesdeAfuera, tomado del Portal Digital PRODAVINCI, sitio desde el cual se les pidió al mencionado chileno residenciado en Alemania, al nicaragüense Sergio Ramírez, al salvadoreño Joaquín Villalobos y al español Fernando Savater que opinaran sobre la actual situación venezolana. Veamos la opinión descripción de Mires:

"...La MUD, la oposición en general, vivieron después del fracaso de La Salida uno de las peores crisis de su historia. Los grupos más radicales, por razones que también podrían ser explicadas de modo psíquico (auto agresión), enfilaron su artillería en contra de Henrique Capriles y de Ramón Guillermo Aveledo, secretario ejecutivo de la MUD. Desde diversas columnas ambos han sido insultados y ofendidos más que cualquier representante del gobierno.

Aveledo, el máximo forjador de la unidad, no pudiendo soportar la presión en su contra, hubo de renunciar. En ese momento pareció que un trabajo sistemático forjado en años iba a venirse al suelo. El régimen estaba, según la opinión pública, en sus niveles más bajos pero la MUD, atacada desde dos frentes, no estaba en condiciones de capitalizar políticamente el descontento general.

Sin embargo, cuando gobierno y ultra radicales se regocijaban, dando a la MUD por muerta, surgió casi de la nada un verdadero milagro. A fines de Septiembre fue nombrado secretario ejecutivo de la MUD, Jesús (Chúo) Torrealba.

La designación de Torrealba fue el resultado de un consenso y de un compromiso. Al igual que Aveledo, Chúo es partidario de la unidad. Pero no tiene ningún problema en manifestar su solidaridad con Leopoldo López. Eso no le impide favorecer una estrategia encaminada a lograr un triunfo en las próximas elecciones parlamentarias. Además es hombre de diálogo. En todos los puntos coincide con la línea de Aveledo. Pero adicionalmente ha logrado imprimir a la MUD ese mínimo de mística que le faltaba para enclavar más hondo entre los sectores populares.

Chúo no rehuye a la calle; incluso le gusta. Ha llamado a dos movilizaciones las que seguro no han sido las más grandes de la historia del país, pero ha devuelto a la unidad esa confianza que las acciones desafortunadas del pasado reciente le habían quitado. En fin, Chúo ha sabido entender que la movilización popular debe ser encaminada hacia un objetivo común el que por el momento no puede ser sino electoral.

Los resultados no se han hecho esperar. A fines de año las encuestas mostraron por primera vez que la MUD tenía más partidarios que el chavismo.

Henrique Capriles, casi exiliado en Miranda, entendió el nuevo momento. A fines de Enero del 2015, sorprendiendo a sus enemigos endógenos, llamó a la movilización general por El Cambio. Con grandeza, Machado y Ledezma secundaron su propuesta. Lo mismo Freddy Guevara. Esa foto en donde todos los líderes aparecen juntos era la que más quería ver la oposición venezolana. No importa que ellos no estén de acuerdo en algunos puntos; tampoco es deseable que así sea. Lo importante es que si no una unidad, pueda ser concertada una alianza: La gran alianza para El Cambio. La diferencia entre unidad y alianza es importante. Mientras la unidad suprime diferencias, una alianza las conserva, siempre y cuando ninguno de los aliados pierda de vista el objetivo común. Ese objetivo común es El Cambio.

¿El Cambio es una nueva La Salida? En ningún caso. Mientras La Salida desunía más que unir, El Cambio une más que desunir. Es política de todos, no de algunos.

Ni Capriles ni Torrealba han cambiado. Lo que ha cambiado es la situación objetiva. La economía de Venezuela se encuentra en su punto más bajo. La desesperación de las multitudes en su punto más alto. Si los dirigentes políticos no hubieran llamado a la movilización, habrían aparecido espacios vacíos para que aventureros de ambos lados pudiesen desatar una locura colectiva. El fantasma del Caracazo sigue penando y debía ser aventado cuanto antes.

El Cambio es defensivo y ofensivo a la vez. Cubre espacios sociales pero al mismo tiempo moviliza hacia un nuevo espacio político. Ese nuevo espacio tendrá que ser —así lo han formulado los principales dirigentes políticos de la oposición—: democrático, constitucional, pacífico y electoral.

Democrático, porque supone amplia participación, más allá de cualquiera diferencia ideológica. Supone, además, que las decisiones serán tomadas a través de acuerdos en conjunto y no al margen, como ocurrió con La Salida.

Constitucional, porque la propia Constitución —chavista en sus orígenes pero aprobada por mayoría popular— ha llegado a ser, frente a las continuas violaciones a que ha sido sometida, un patrimonio de la oposición democrática. Es mapa político y guía de acción a la vez. En sus páginas están indicados uno a uno los pasos que llevarán a El Cambio. No hay ningún motivo para apartarse de ella.

Pacífico, porque la oposición no tiene armas ni ejércitos. Pacífico quiere decir, también, asumir una radical actitud antigolpista, venga el peligro de donde venga.

Electoral, no solo porque las posibilidades electorales están más cerca que nunca, no solo porque no hay otra alternativa posible, sino también, y quizás sobre todo, porque un futuro gobierno que no surja de un procedimiento electoral nunca podrá obtener para sí el principio de la legitimidad.

Torrealba, Capriles, López, Machado, Borges, Ledezma y tantos otros, saben que recorren un camino minado. Un gobierno militar y militarizado, para-militares enloquecidos, personajes siniestros dispuestos a cometer cualquiera “dioscabellada”, tribunales mercenarios de justicia, tribunales electorales parcializados, prensa y televisión en manos del gobierno. Todo eso no da, ni mucho menos, una garantía definitiva para el triunfo.

Pero si las alianzas son seguras y confiables, si son seleccionados los candidatos más idóneos, si el potencial de descontento es vaciado masivamente en las urnas, si las elecciones y las movilizaciones sociales coinciden, nadie ni nada podrá detener a ese Cambio que ya viene...”

Oscar Aguilera  
Director de FERMENTUM